SAN AGUSTIN.

SONETO.

El mar azul haciendo manso ruido,
Apenas se agitaba á medio dia,
Y la brisa templada que corria
Halagaba blandísima el oido.

Un niño en la ribera divertido
"Voy á vaciar el mar," simple decia,
Y con una conchita que tenia
Agua sacaba con pueril descuido.

¡Vano afan! le repuso con dulzura
Aurelio que se hallaba frente á frente;
¿Cómo agotar el mar, pobre criatura?

Y ¿cómo, contestó, podrá tu mente
Comprender del Señor la esencia oscura?
Y siguió desaguando el inocente.

LA PIEDAD DIVINA.

Imitacion del Italiano.

SONETO.

Yo el árbol soy que bajo hermoso cielo
Plantó, Señor, tu mano con ternura:
Lo regaste despues con agua pura,
Y lo libraste del calor y el hielo.

A pesar de amor tanto y tanto anhelo
Su corteza fué siempre seca y dura,
No se vistió su copa de verdura
Ni ha dado fruto en tan fecundo suelo.

Al verlo así, tu rostro centellea,
Y teniéndolo un rato en tierra fijo,
"Cortadlo, dices, y quemado sea."

Su pecho entonces descubriendo tu Hijo,
"Por esta sangre que de aquí gotea,
Aguarda un año," suplicante dijo.

HIMNO

PARA UNA ESCUELA DE NIÑOS POBRES.

En trono de diamante,
Allá sobre los cielos,
Tras de brillantes velos
Está un sublime Sér.

Se cubren con sus alas
Ante él los serafines,
Tambien los querubines
Que están bajo sus piés.

¿Y quién pensar podria
Que Dios desde esa altura
Mirara con ternura
A los hijos de Adan?

Nosotros somos polvo,
Mas Dios del polvo cuida;
Su polvo Dios no olvida
Ni olvidará jamas.

El tiñe adelfa y junco
De púrpura brillante,
Y vé con rostro amante
La yerbecilla vil.

Sustento de él reciben
Azules mariposas,
Crisálidas hermosas
E insectos mil y mil.

El mira bondadoso
A la inmensa ballena,
Y en la mojada arena
La concha y caracol.

Sustenta á los leopardos
Y al camello paciente,
Al cisne de la fuente
Y al solitario alcion.

Si Dios tiene cuidado
De flores y animales,
¡Qué hará con los mortales
Que sus delicias son!

Los ama con ternura,
Y mas al inocente;
Pero aun al delincuente
Le tiene compasion.

Dios cuida á los monarcas
Que llevan en las frentes
Coronas relucientes,
O glorioso laurel.

Cuida al triste leñero
Que suda en la montaña,
Y cuida en la cabaña
Al sembrador tambien.

Imite vuestro pecho
Tan paternal cariño,
Os lo suplica un niño,
Un niño hijo de Dios.

Volved, Señor, los ojos,
Pero ojos muy humanos,
A todos mis hermanos
Tan pobres como yo.

CONFIANZA EN DIOS.

SONETO.

Yo tengo un Padre allá en el alto cielo
Que á los hijos de Adam ve con ternura,
Y, si les da su copa de amargura,
Les da tambien su celestial consuelo.

Tengo un Hermano que en el triste suelo
Por el hombre vertió su sangre pura,
Y aquel Consolador que en gran ventura
Cambia las tibias lágrimas y el duelo.

Hoy que me hace llorar naturaleza,
Y me cerca de sombras y de horrores,
Me vuelvo á tu benévola grandeza.

Y si á tí no dirijo mis clamores,
¿A quién he de ocurrir en mi tristeza?
¿A quién he de ocurrir en mis dolores?